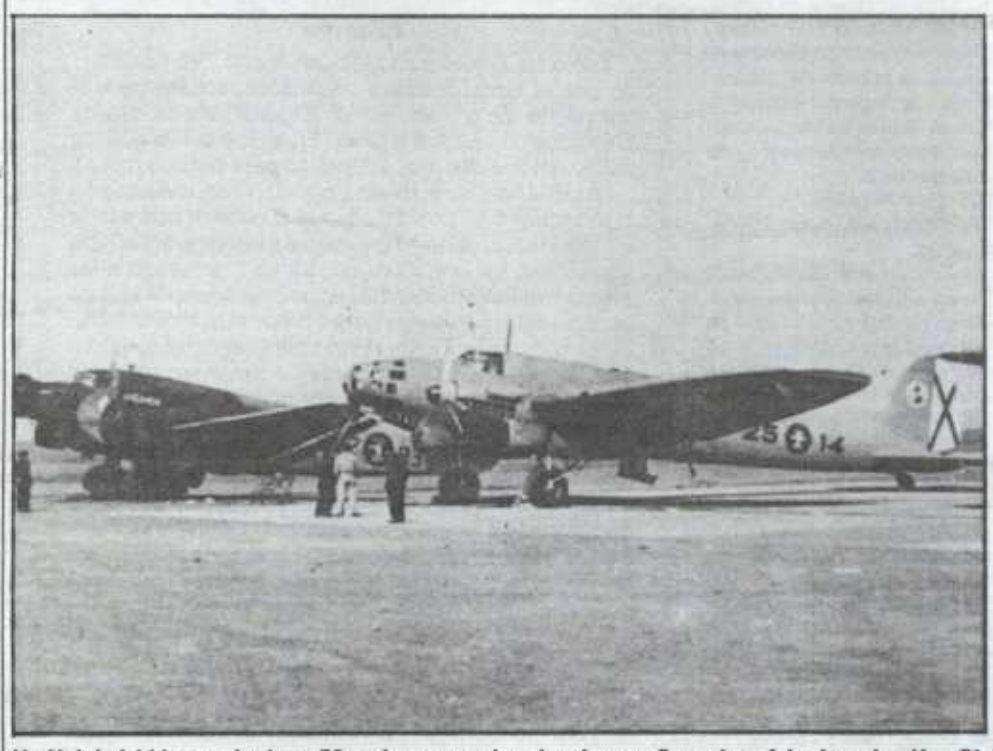
EL CORREO ESPAÑOL
EL PUEBLO VASCO

CINCUENTENARIO DEL BOMBARDEO DE GUERNICA (3)



Un Heinkel 111 y un Junkers 52, aviones que bombardearon Guernica. A la derecha, Von Richthofen cuando era ya 'general der Flieger' en 1941.

- **Las dos potencias reprochaban a Franco su «lentitud»**
- **Guernica pudo ser el primer paso de una serie frenada por Salamanca y el clamor internacional**

La autarquía de sus aviones en los cielos de España era casi total

Alemanes e italianos tenían prisa por acabar la guerra

Guernica fue destruida, sustancialmente, por los aviones alemanes de la Legión Cóndor aunque en este hecho participaron también aviones italianos. Los aliados de Franco, de una manera combinada y por tanto consciente, o cooperando los italianos en una acción que no creyeron de mayor envergadura que cualquier otra de las que entonces se llevaban a cabo en Vizcaya contribuyeron a la aniquilación de la villa foral.

Vicente Talón

Sea como fuere dos cosas nos interesa retener en este punto: Que tanto el Gobierno de Berlín como el de Roma se encontraban muy molestos, en abril de 1937, por la lentitud del avance franquista en el escenario vasco y a ninguno de ellos le repugnaba un tipo de acción capaz de acelerar la progresión de las tropas ofensoras; y que tanto los expedicionarios alemanes como los italianos disponían de una amplia autarquía en el desarrollo de las operaciones militares; autarquía que pasaba, inclusive, por encima de las órdenes de Salamanca.

El deseo de liquidar cuanto antes el enojoso capítulo de la guerra española pesó de una manera franca entre las potencias intervencionistas. Esta voluntad de ponerle un punto final lo más rápidamente posible a la contienda puede documentarse en profundidad, sin gran esfuerzo, y afecta tanto a los alemenes como a los italianos habiéndole dicho el *duce* de estos últimos, Benito Mussolini, al ministro de Asuntos Exteriores del Reich, Von Neurath, el 3 de mayo de 1937, que si a finales del citado mes Franco no había logrado sustanciosos proyectos *«en la campaña en curso»* (la de Vizcaya), le daría a escoger entre *«un rápido avance o la retirada de las tropas italianas»*.

Franco, sin embargo, no parecía un fácil receptor de estos argumentos y al embajador italiano, Roberto Cantalupo, quien batió ante él los habituales tambores de la prisa, le dijo que tenía el propósito de conducir las operaciones *«sin destruir a España y a los españoles»*. Esto tenía una traducción práctica, en los campos de batalla, que trascendía incluso de la lectura de los periódicos y así el coronel Lioy, refiriéndose al papel de la aviación italiana, dijo en las páginas del diario romano «Il Messaggero' que *«ha debido de imponer límites draconianos a sus posibilidades ofensivas, inhibirse a cualquier costo en la elección de objetivos clásicos y, salvo casos especiales, contentarse con llevar su ofensiva a objetivos rigurosamente militares y situados en la zona bélica de combate»*.

Reproches en oleadas

Las críticas a Salamanca, por su modo de conducir la guerra, comenzaron bien pronto para radicalizarse cuando, iniciada la campaña de Vizcaya, se vio claramente que la misma era cualquier cosa menos un paseo militar. El 11 de abril, por ejemplo, el jefe de la Legión Cóndor alemana, general Sperrle, le envió un informe confidencial a Franco en el que podía leerse: *«Las operaciones sobre Bilbao van prolongándose excesivamente en el tiempo... Para facilitar la toma de Bilbao recomiendo con insistencia fijar al enemigo inmediatamente con ataques enérgicos...»* Por su parte el jefe del Estado Mayor legionario, Von Richthofen, dice de una entrevista suya con el jefe general Mola: *«Le pido un más enérgico actuar e imponerse. Le reprocho falta de energía. Hago presente que la aviación, que hasta ahora lo ha hecho todo, no puede colaborar con un mando tan desmayado»*.

Pero no sólo los alemanes clamaban de esta forma. Sobre el general italiano «Mancini» se lee en un documento de la época, fechado el 21 de abril, que *«estima que no hay esperanza de ganar la guerra si continúa de la forma actual»*, mientras que otro de sus colegas, el general Belforte, escribió que las operaciones de Vizcaya se conducían con una *«lentezza esasperante»* y el historiador norteamericano John Coverdale, que es quien mejor ha estudiado la intervención de la Italia fascista en el conflicto español, cuenta que los comandantes italianos eran pesimistas, *«hasta el punto de afirmar que sin un radical cambio de táctica, Bilbao no sería ocupado»*.

Cito estos documentos, a los que podría añadir otros muchos, como prueba de que un acelerón en la conducción de la guerra, que podría haberse basado en actos expeditivos o de terror, se encontraba objetivamente incluso en los planes de los aliados de Franco. Y si a ello unimos, según vamos a ver, que italianos y alemanes actuaban de acuerdo con sus propios deseos, sobre todo en el aire, está claro que nada les impedía a las potencias intervencionistas haber llevado a cabo, juntas o por separado, un *«raid»* como el sufrido por Guernica el 26 de abril de 1937.

Recordemos que, si en noviembre de 1936, representantes de las Marinas del Reich y de Italia planificaron su acción en España acordando *«no informar a los nacionalistas españoles sobre el empleo de submarinos»*, y que el general Ferrari, jefe del Estado Mayor italiano, le comunicó al ya citado von Richthofen que sus compatriotas *«rechazan cualquier influencia de Franco sobre sus ataques»*, el ministro de Asuntos Exteriores italiano, conde Galeazzo Ciano, quien además era yerno de Mussolini, demuestra hasta la saciedad, en su diario, hasta qué punto las fuerzas expedicionarias actuaban a su gusto. Dice muy poco antes de que sobreviniera el bombardeo de Guernica: *«El 'duce' ha telegrafiado a la fuerza aérea de las islas Baleares para que efectúe un ataque contra la retaguardia de las tropas españolas. Franco no desea incursiones sobre las ciudades, pero en estos casos bien merece la pena que se produzcan algunas dificultades»*. Y he aquí, más tarde, otros párrafos reveladores: *«He telegrafiado que corten el agua de Santander, para precipitar la capitulación... He ordenado bombardear Valencia con la aviación de Palma. Hay que escoger el momento oportuno para aterrorizar al enemigo»*.

Guernica salvó a Bilbao

Con relación a los alemanes ocurrió algo del estilo y quien quiera profundizar en ello no tiene más que leer el sugestivo libro de Klaus Maier, que se encuentra traducido al español. Allí se ve, a través de sus apuntes personales, cómo Von Richthofen hacía y deshacía sin contar para nada con los españoles e imponiéndoles a éstos su soberana voluntad. Recoge el jefe alemán, inclusive, un alegato de Franco porque la Legión Cóndor *«había bombardeo salvajemente ciudades sin consentimiento de los españoles»*, aunque no lo toma en cuenta. Todo esto resultaba normal habida cuenta de la vara alta de que gozaban, las más de las veces, los expedicionarios germanos quienes, como ya vimos, en palabras del corresponsal Noel Monks, *«en el aire trabajan independientemente de Salamanca»*. Y lo de *«independientemente»* no era ninguna licencia literaria pues ya concluida la guerra, cuando el cuartel general del generalísimo solicitó información sobre las bajas de la Legión Cóndor al jefe del Estado Mayor del Aire, se le contestó que *«como quiera que la Legión Cóndor siempre operó como unidad independiente de las fuerzas nacionales de Aviación, no existe en este Estado Mayor antecedente alguno»*.

Las pugnas entre Salamanca y los mandos de la Cóndor, por lo que hace a la acción aérea contra núcleos urbanos, tuvo, de todas maneras, alguna consecuencia. En mi libro «Arde Guernica» reproduzco la fotocopia de una orden dada por el propio Richthofen, a los aviadores, para que se absutviesen de bombardear Bilbao precisando perfectamente sobre el plano de la villa la área de salvaguarda. Y es que, tras la brutalidad de Guernica, se temió muy seriamente que le siguiese en esa suerte la capital de Vizcaya. Los alemanes, escaldados, tomaron por costumbre, después del 26 de abril, curarse en salud y en sus partes señalaban como no originados por bombardeos algunos de los incendios espectaculares que contemplaban como por ejemplo el de Amorebieta. Los problemas, sin embargo, resurgieron algún tiempo después y continuaron hasta que la guerra estaba ya por terminar, en la frontera catalana con Francia. A propósito del bombardeo y ametrallamiento de las columnas que huían camino del exilio, nos dice el historiador británico George Hills: *«En el cuartel general de Franco se produjo una violenta escena, durante la cual salió a relucir el nombre de Guernica. Kindelan recibió instrucciones de asegurarse que los aviones alemanes no despegaban. De hecho ya había tomado las primeras medidas»*.

DON CELES

FURGONETAS DE OCASION
CON LA GARANTIA DE
LEJARZA
Concesionario oficial
NISSAN
FURGONETA EBRO F-275
Techo alto, buen estado
BI-V, revisado,
garantía 3 meses.
OCASION
850.000 PTAS.
Tfno. 4533700